

ANÁLISIS DIACRÓNICO Y SINCRÓNICO DE LOS NUMERALES EN LENGUA MAPUCHE

César Faúndez Lagos

INTRODUCCIÓN

El análisis de las formas en que se desarrollan los numerales en una determinada lengua siempre ha sido motivo de interés en el estudio de la lingüística.

En el caso de la lengua mapuche ya desde las primeras gramáticas realizadas respecto de su lengua se realizaba un análisis sobre este punto. En la obra del Padre Valdivia se identifica un sistema numeral y se clasifican las distintas categorías de numerales presentes en la lengua mapuche. A pesar de que mucho se ha discutido sobre la validez de las formas analíticas de esta obra y de las escritas por los Jesuitas Havestad y Fébres y de los Capuchinos Augusta y Moesbach nos hemos servido de estas obras para poder considerar el problema de este campo lingüístico tanto desde una forma diacrónica como de una manera sincrónica a partir de análisis de las obras modernas de Adalberto Salas, Harmelink, María Catrileo y Martín Alonqueo y a partir de nuestras propias observaciones de campo.

El objetivo de este trabajo será identificar los elementos propios de la lengua en este específico campo de la lengua e intentar a partir de este análisis configurar la presencia o no de una forma conocida de aritmética, basándonos en una definición de aritmética tomada de las ciencias matemáticas occidentales, incorporadas éstas en los planes de estudio en las escuelas y contrastarlas por la forma en que la lengua mapuche ordena en números la realidad que le circunda.

Para poder realizar lo anterior trataremos en un primer momento de identificar las formas existentes en la lengua mapuche de acuerdo a las gramáticas antiguas; luego realizaremos esta identificación en las gramáticas modernas confrontándolas con nuestras propias observaciones y finalmente intentaremos realizar la aproximación entre la forma en que se relacionan para la construcción de la solución de los problemas matemáticos en que se ven enfrentados los mapuches.

NATURALEZA DE LOS NUMERALES

De acuerdo con la gramática tradicional, consideramos aparte esta clase de palabras, sin dejar de reconocer, con todo, su estrecho parentesco con los pronombres. Es dudoso si se trata, en rigor, de verdaderos pronombres y, ante la duda, hemos preferido esta consideración independiente.

Los numerales no se distinguen, ciertamente, ni de los pronombres ni de los adjetivos en general, por rasgos muy definidos, desde un punto de vista formal. Por una parte, hay que relacionarlos con los

indefinidos de cantidad y, por la otra, con los adjetivos calificativos, de los cuales se diferencian, esencialmente, porque en vez de expresar cualidad expresan cantidad; pero tanto la cualidad como la cantidad pueden ser determinantes. En realidad, forman un grupo especial dentro de ellos.

Antes de llegar a resultados más seguros acerca de la naturaleza de los numerales es preciso tener en cuenta sus diferentes clases.

Las gramáticas suelen distinguir en las lenguas - cuando existen, naturalmente estas categorías - los numerales ordinales, los cardinales, los distributivos, multiplicativos y los partitivos. Los más importantes y generales son los cardinales y los ordinales.

El contenido significativo de los numerales cardinales - *uno, dos, tres*, etc. - es demasiado evidente para que tengamos que insistir. Por lo que respecta a sus funciones, puede decirse que tienen un valor adjetivo fundamental. Sólo cuando nos referimos al número por sí mismo - *el tres, el cuatro*, etc. - nos encontramos ante verdaderos sustantivos. En los demás casos el numeral cardinal tiene un valor puramente adjetivo o substantivado: así, la palabra *tres*, por ejemplo, tiene un valor puramente adjetivo en *tres libros* y de adjetivo substantivado en *los tres*; en este caso, naturalmente, ya sabemos a qué sustantivo se refiere el numeral. Si nos fijamos en la lengua española, veremos que los cardinales funcionan, pues, de modo muy parecido a los adjetivos calificativos: como ellos, se substantivan por medio del artículo. Debido a su carácter esencialmente determinativo, los numerales cardinales no se posponen nunca al sustantivo, en muchas lenguas, como el español.

Los ordinales se confunden ya con los adjetivos calificativos. En efecto, ser *primero* o *último* se nos aparecen como verdaderas cualidades en sentido gramatical, y, desde un punto de vista formal, vemos que estas palabras se combinan con los mismos morfemas que los adjetivos que podríamos llamar normales o calificativos. En español se anteponen o se posponen al sustantivo, como *nuevo* o *grande*, por ejemplo. En cambio, los cardinales no solamente rehusan la posposición, sino que son formas invariables ante los morfemas de género, con la excepción de *uno* y las centenas y, naturalmente, al número, puesto que *uno* en plural se convierte en indefinido. En latín y en griego, como es bien sabido, los cardinales declinables tienen formas especiales, diferentes de las generales nominales de los ordinales.

Las otras clases nos ofrecen características nuevas. Los distributivos que presentan algunas lenguas, como el latín, sin afines a los ordinales en muchos aspectos; los partitivos se hallan en el mismo caso. Los múltiples y colectivos, en cambio, son verdaderos sustantivos, aunque con ciertos rasgos peculiares.

LOS NÚMEROS CARDINALES

Uno de los sistemas de numeración básicos en cada lengua es el sistema que considera los llamados números cardinales; en algunas lenguas como los yanomami del Amazonas estos no pasan de la enumeración de cardinales hasta el tres y de ahí cualquier cantidad es considerada mucho.

En el caso del sistema de los cardinales mapuches la primera información referente al sistema nos la da el Padre Luis de Valdivia en los comienzos del siglo XVII (1606) después de transcurridos cincuenta años de contacto entre españoles y mapuches.¹

DE todos los nombres de numero y medida usan hablar, o así como están, o haziendo los verbos, exemplo para dezir *vno ay*, dizen quiñe gey.1. quiñey; para dezir, *grande es*, dizen *vúca gey* 1. *vúcay*, o *vúcalu*. Los nombres de numero q llaman Cardinales (por ser principios de todo numero, cô que se nôbran los demas) son estos. Quiñe.1. Epu.2. Cúla. 3. Meli.4. Quechu.5. Cayu.6. Reyle.1. relúe.7. (Pura.8.) (Aylla.9.) (Mari.10.) Para dezir onze, dizen (quiñe huente, y para dezir doze, dizen (epu huente, y no es menester añadir la palabra (mari) diziendo (mari quiñe huente, porque hasta el numero diez y nueue, se entiende siempre el (mari) aunque no se diga, por ser fraûs elegãte dezir, qui ñehuente, que es vno encima &c. Tambien vsan dezir (mari quiñe, 11) Mari epu, 12) sin poner (huente) Epu mari 20. Cúla mari, 30. & Pataca 100. Para dezir 21. dize Epu mari quiñe huête.1. epu mari quiñe) Epu mari epu.22. &c. Pataca quiñe huete 101. Huaranca. 1000. Huaranca quiñe pataca huente 1100.²

Ya en esta época encontramos ciertas características plenamente identificables del sistema de numeración mapuche. En primer lugar el sistema se caracteriza por estar construido en base decimal perfecta y los numeros básicamente son muy similares a los actuales a excepción del numero 7 a quien Valdivia denomina *reyle* o *relúe* y que hoy es conocido como *regle*, aunque dado lo difícil de pronunciar en Castellano "*regle*" puede ser un error de Valdivia dado que todos los demás números coinciden. Por otra parte aparece la forma *huente* para construir los numerales superiores a diez (*mari*), correspondiendo hasta el día de hoy *huente* (*wente*) a la preposición "encima de"; sin embargo, esta forma de construir los numerales como "*epu huente*" no se conoce actualmente, pero si la forma *mari quiñe* (*mari kiñe*). Es además notable en este texto la presencia temprana de las formas *pataca* (*pataka*) para representar las centenas y el termino *huaranca* (*warangka*) para las unidades de mil. Términos que se han establecido como prestamos del quechua.

En el texto del Jesuita Andrés Febrés del año 1765 encontramos básicamente lo mismo que en Valdivia; coincidiendo ellos en una irregularidad en la denominación del 7; pero el autor agrega un nuevo elemento que es la presencia de la partícula *yom* (más), parece poco probable la existencia de esta partícula en la lengua que ningun otro autor identifica y puede responder al deseo del autor de hacerla más de acuerdo a la índole de sus propias ideas.

202. Los cardinales son éstos: quiñe, uno, epu, dos, cùla, tres, meli, cuatro, quechu, cinco, cayu, seis, relghe, siete, pura, ocho, aylla nueve, mari, diez, quiñe mari yom quiñe, once, quiñe mari yom epu, doce, quiñe mari yom cùla, trece, epu mari, veinte, epu mari yom quiñe, veinte i uno, cùla mari, treinta, meli mari, cuarenta, quiñe pataca, ciento, quiñe pataca yom quiñe, ciento i uno, epu pataca, dos ciento, quiñe huaranca, mil,

¹ Para los efectos de este trabajo se ha tratado de mantener el grafemario original en que se han escrito los textos salvo que por motivo de que algunos signos no se encuentran en los teclados modernos se han cambiado por signos tomados del Alfabeto Mapuche Unificado, dado que este texto no es un estudio de grafemarios sino sobre los numerales no hemos tenido una especial preocupación en este problema, de todos modos ante cualquier duda se puede consultar la bibliografía.

² Valdivia, 1887, pag. 48 - 49.

quiñe huaranca, yom pura pataca, yom meli mari, yom meli thipantumo chillcagey vey tva, esto se escribió en el año de mil ochocientos cuarenta i cuatro.³

En el año 1777 el padre Bernardo Havestadt escribió una Gramática mapuche en latín y trató el problema de los numerales cardinales. En este texto no encontramos nada nuevo a lo entregado por los autores anteriores, aunque se confirma la dificultad para la identificación del 7.

822. Unus, *quine*. 821. Duo, *epu*. 725. tres, *cùla*. Quatuor, *meli* 777. Quinque, *quechu*. Sex, *cayu*. Septem, *relúe, relle, relgue*. 1. Octo, *pura*. Novem, *ailla*, Decem, *mari*. Undecim, *mari quiñe, quine huente*. Duodecim, *mari epu, apu huente*. Bis fex, *mareupu, maropu*. Tredecim, &c. *mari cùla, &c.cùla, &c. huente*. Viginti, *epu mari*. Viginti unus, unus & viginti, *epu mari quine*, Viginti duo, duo & Viginti, *epu mari epu*, Viginti tres, quatuor &c. *epu mari cùla, meli, &c. triginta, cùla mari*, Triginta unus, duo, tres &c. *cùla mari quine, epu, cùla, &c. Quedraginta, meli mari*, Quinquaginta, *quechu m a r i*. Sexaginta, *cayu mari*. Septuaginta, *relúe mari*. Octoginta, *pura mari*. Nonaginta, *ailla mari*. Centum, *pataca*. Centum & unus, duo, etc. *pataca quine, epu*, etc. Centum & undecim, undecim supra centum, *pataca mari quine*. Centum & duodecim, *pataca mari epu*. Centum & viginti, *pataca epu mari*. Centum & viginti quinque, *pataca mari epu quechu*. Ducenti, *epu pataca*. Trecenti, triginta tres, *cùla pataca cùla mari cùla*. Mille, *huaranca*, Bis mille, due millia, *epu huaranca*. 1772, *quine huaranca, relúe pataca, relúe mari, epu*.⁴

En la obra del Padre Felix Jose de Augusta escrita en 1903 se especifica extensamente sobre los cardinales, aun se encuentran en él las dudas sobre la correcta enunciación del número cardinal 7.

1	Kiñe	30	Kùla mari
2	Epu	40	Meli mari
3	Kùla	50	Kechu mari
4	Meli	60	Kayu mari
5	Kechu	70	Reqle mari
6	Kayu	80	Pura mari
7	Relqe, reqle	90	Ailla mari
8	Pura	100	Kiñe pataka o pataka
9	Ailla	101	Kiñe pataka kiñe
10	Mari ó kiñe mari	102	Kiñe pataka epu
11	Mari kiñe ó kiñe marikiñe	112	Kiñe pataka kiñe mari epu
12	Mari epu	195	Kiñe pataka ailla mari kechu
13	Mari kùla	200	Epu pataka
14	Mari meli	300	Kùla pataka
15	Mari kechu	400	Meli pataka
16	Mari kayu	500	Kechu pataka
17	Mari reqle	900	Ailla pataka

³ Febrés, 1846, pag. 167.

⁴ Havestadt, 1846, pag. 482.

18 Mari pura	1000 Kiñe waranka o waranka
19 Mari ailla	2000 Epu waranka
20 Epu mari	10000 Kiñe mari waranka
21 Epu mari kiñe	20000 Epu mari waranka
22 Epu mari epu	100.000 Pataka waranka
23 Epu mari küla	900.000 Ailla pataka waranka
24 Epu mari meli	1.000.000 Millón ó kiñe millon

526 : Kechu pataka epu mari kayu.

6638 : Kayu mari warnaka kayu pataka küla mari pura.

24621 : Epu mari waranka meli waranka kayu pataka epu mari kiñe

2.702.315 : kiñe millon reqle pataka waranka epu waranka küla pataka kiñe mari kechu.

La composición de los números es tan fácil que no requiere explicación. El sustantivo acompañado de un numeral no necesita signo de plural.⁵

En la obra de Moesbach (1962) no se adelanta demasiado respecto a lo enunciado por Augusta y de hecho presenta las mismas dudas respecto a la enunciación del 7, en este sentido se reafirma la tesis de Salas sobre la escasa originalidad de esta obra.

74. LOS CARDINALES o números para contar. Son en mapuche de un sistema tan sencillo y obvio que huelga toda explicación.

1	kiñe uno	30	küla mari treinta
2	epu dos	40	meli mari cuarenta
3	küla tres	50	kechu mari cincuenta
4	meli cuatro	60	kayu mari sesenta
5	kechu cinco	70	reqle mari setenta
6	kayu seis	80	pura mari ochenta
7	reqle (relqe) siete	90	ailla mari noventa
8	pura ocho	100	pataka cien (o ciento)
9	ailla nueve	101	pataka (ka) kiñe
10	mari diez	112	pataka kiñe mari epu
11	mari kiñe once	200	epu pataka
12	mari epu doce	300	küla pataka
13	mari küla trece	800	pura pataka
14	mari meli catorce	1000	warahka
15	mari kechu quince	5060	kechu warahka kayu mari
16	mari kayu dieciséis	10000	kiñe mari warahka
17	mari reqle diecisiete	25397	epu mari kechu warahka küla pataka ailla mari reqle
18	mari pura dieciocho	100000	pataka warahka
19	mari ailla discinueve	400000	meli pataka warahka
20	epu mari veinte		

⁵ Augusta, 1903, pag. 33.

21	epu mari kiñe	veintiuno	3000000	kūla	millon
28	epu mari pura	veintiocho			

Pataka y warangka, son palabras quechuas, millon ya no tiene equivalente en mapuche.⁶

En la obra de Adalberto Salas, el primero en analizar la lengua mapuche a la luz de las nuevas teorías de la lingüística descriptiva, se observa claramente identificado el numeral 7 (regle) y se trabaja con los numerales en la forma en que son reconocidos por todos los autores modernos y que concuerdan con mis propias observaciones realizadas en el área de Lautaro.

El sistema numeral mapuche es decimal estricto, con palabras para las unidades: 1 kiñe; 2 epu; 3 kūla; 4 meli; 5 kechu; 6 kayu; 7 regle; 8 pura; y 9 aylla. El sistema básico tenía una sola palabra de decena: mari "diez". Posteriormente, por préstamo del quechua, se añadieron 100 pataka y 1.000 warangka. Los numerales de decena se obtienen multiplicando las unidades por diez.

Unidad*	Diez =	Decena
Kiñe	mari	10
Epu		20
Kūla		30
----		---
Aylla		90

(En realidad, para 10 basta mari). Los numerales de centena se obtienen multiplicando por cien.

Unidad*	Cien =	Centena
Kiñe	pataka	100
Epu		200
Kūla		300
-----		-----
Aylla		900

(En realidad, para 100 basta pataka). El mismo procedimiento permite formar los numerales de mil.

Unidad*	Mil =	Millar
Kiñe	warangka	1000
Epu		2000
Kūla		3000
-----		-----
Aylla		9000

(En realidad, para 1000 basta warangka). Las unidades se añaden a los numerales así formados, por ejemplo.

$$\begin{array}{l} \text{Epu mari aylla} \quad (2 * 10) + 9 = 29 \\ \text{Küla pataka küla} \quad (3 * 100) + 3 = 303 \end{array}$$

Decenas, centenas, millones y unidades pueden combinarse entre sí:

$$\begin{array}{l} \text{Aylla pataka pura mari} = 980 \\ (9 * 1000) + (8 * 10) \end{array}$$

$$\begin{array}{l} \text{Regle warangka kayu pataka meli mari} = 2640 \\ (2 * 1000) + (6 * 100) + (4 * 10) \end{array}$$

$$\begin{array}{l} \text{Kechu warangka meli pataka epu mari küla} = 5423 \\ (5 * 1000) + (4 * 100) + (2 * 10) + 3 \end{array}$$

De este modo, el sistema puede recurrir hasta agotarse en 9999:

$$\begin{array}{l} \text{Aylla warangka aylla pataka aylla mari aylla} \\ (9 * 1000) + (9 * 100) + (9 * 10) + 9 \end{array}$$

Los numerales formados según las pautas expuestas funcionan como adjetivos cardinales junto a sustantivos concretos (materiales o ideales) no masivos, como en:

- Epu ruka mülefuy fao //
dos casas hubo (ahora no hay) aquí.
- Küla püñ umapuy //

El numeral para "uno", kiñe, coincide con el artículo indefinido - desde luego, están históricamente vinculados: el artículo procede del numeral -, de modo que en un enunciado dado, como

Kiñe ruka mülefuy fao //
Una casa hubo (ahora no hay) aquí

El valor de kiñe es ambiguo: puede ser el artículo indefinido o el numeral uno.

La sociedad mapuche actual utiliza este sistema para satisfacer la necesidad práctica de contar objetos manipulables real o idealmente, tales como vacas, cuadros, sacos, meses, dinero, en cantidades más bien reducida. En las condiciones socioculturales presentes, estas necesidades, en contextos tradicionales, parecen quedar bien suplidas dentro del límite actual de 9999.

No se han observado subsistemas más elaborados, tales como ordinales, fraccionarios, partitivos, etc.⁷

⁷ Salas, 1994, pags. 101, 102, 103.

